



Andrés Urruticoechea

Cuando las cejas rápidas de Humberto Giannini (71) se arquean, deja paso a sus ojos alegres, que observan el mundo con curiosidad, pero sin ingenuidad. Filósofo respetado por varias generaciones de chilenos, Giannini se ha destacado por no rebajar pronunciamientos sobre la realidad.

En estos días, viaja a San Juan, Argentina, para dictar un doctorado. Seguramente se llevará algunos ejemplares de "Del bien que se espera y del bien que se debe", su última obra, que se suma a un nutrido currículum de publicaciones.

«Profesor, ¿cómo se puede filosofar en un mundo que vive agitado y bombardeado por toda clase de estímulos?»

«El hombre contemporáneo está cada vez más solo en medio de una masa de gente. Me parece que en una vida autónoma se deben reducir al máximo los compromisos no esenciales, se deben acortar los compromisos sociales. Uno debe buscar, no solo filósofos o pensadores, sino todo el mundo, espacios donde poder convivir, intercambiar opiniones. Eso es difícil en un mundo como Santiago, lleno de burocracias, interrupciones e inquietudes que mueven con el día. Se debe cortar amarras y volver a las relaciones de barrio, de amistad, familiares. Esa vida me da la posibilidad de dedicar gran parte del tiempo al estudio, a la lectura».

«Un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo dice que los chilenos vivimos infelices. Lo que usted dice, ¿puede ser un camino para salir de esa situación?»

«Creo que sí, porque suponiendo que la sociedad contemporánea no encuentre valores por los cuales regirse la vida, suponiendo incluso que no sea capaz de encontrar nada más grande que nuestras propias vidas, íntas tienen valor en la medida que sean compartidas, en la medida en que yo tenga una amistad con alguien, poder intercambiar opiniones respecto del mundo... Eso ya vale la pena. Eso ya es salvarse de esa tristeza y de ese aburrimiento tan grande».

«Usted dice en su último libro que el aburrimiento puede conducir a la desesperación. ¿Es la cultura otra forma de evitar el aburrimiento? Si es así, hay que considerar que cada vez tenemos menos tiempo para leer, por ejemplo...»

«Quizás estamos tomando el efecto por causa. ¿Qué significa no tener tiempo? Significa no hacerle, porque el tiempo no es una cosa, es una discusión de nosotros mismos. Si uno no tiene tiempo, es que le estamos dando valor a otras cosas y no a eso que pareciera importante pero que lo posponemos todos

los días. Y decir cosas de todo los días termina por transformarse en aburrimiento. Es decir, una burda de uno mismo. En última instancia, el aburrimiento es tristeza con uno mismo».

«¿La filosofía nos puede ayudar a vencer esa tristeza?»

«Cuando uno entra de lleno en la filosofía o en un autor, es una real conexión la que uno tiene. La filosofía es el mundo mejor para conservar las estructuras cómodas con las que uno se defiende, como por ejemplo "no tener tiempo"».

«Profesor, se ha dicho que hemos perdido la utopía. ¿Podemos recuperarla?»

«La hemos perdido, pero creo que nuestra utopía no eran tan exigentes. Nosotros exigíamos un mundo mejor de inmediato y eso parece que repentinamente se alejó como ideal y quedamos en nada. Eso revela que esas utopías eran bastante poco sólidas. Que haya caído el Muro de Berlín no es una condición suficiente como para que se caigan todas las esperanzas, ni siquiera las esperanzas de una sociedad mejor, ni siquiera las de una sociedad socialista. Si nuestras esperanzas se derrumbaran, quiere decir que vivíamos en una sociedad con más problemas de lo que parece a primera vista. Una sociedad con un déficit muy grande de comunicación real, de encuentro real, de franqueza, de valentía para hablar».

«¿Podemos recrear la utopía?»

«Las utopías no se pueden recrear como en una fábrica. Una utopía es algo que surge de una relación real entre la gente. A lo mejor pensando uno con otro, a lo mejor siendo francos con lo que nos pasa actualmente...»

«¿Carecemos de franqueza en nuestra vida pública?»

«La franqueza es una condición de la conversación cara a cara, pero también es un estilo. Si yo sé cómo piensa el otro, me siento más tranquilo. Mientras que si el otro tiene un doble o un triple discurso, estaré muy inquieto».

«Pero a veces sucede que



«Cero que las utopías son ideologías rígidas y con todo lo que no sirven, dice Giannini».

El filósofo enjuicia con dureza los contrasentidos que vive la sociedad chilena, sobre todo en lo relacionado con la justicia. Y afirma que el pecado capital criollo por excelencia es la envidia, que va ligado a la competencia desmedida

todos tenemos un doble discurso, una carta escondida».

«En un juego de estrategia que en un momento se acaba y se pasan las cuentas. Aquí en Chile viene sucediendo hace tiempo».

«El desdano es otro concepto que usted ha desarrollado».

«Hace años, un filósofo es-

tranjero que venía de Europa, comentó "qué gente tan absurda". Yo le había toda la razón. Somos tremendamente desdoados para hablar, como el Chino Rios, por ejemplo».

«¿Algo relacionado con el "no estar ni ahí"?

«Esa expresión nació del miedo de los jóvenes a pronunciarse, que después se transforma

en falta de deseo de pronunciarse porque, tenemos que reconocerlo los vicios, este país ha demostrado ser una chafeta. La ley sólo vale para algunos, tratan los malos y piden los buenos. Se percibe la impunidad para meter pica a una persona que se sabe que es criminal. Eso pasa no sólo en política, tenemos juicios que duran años y que

ND 7813

000146405

HUMBERTO GIANNINI:

"Este país es una chacota"

280 Cuervo

"Este país es una chacota" [artículo] Andrés Urruticoechea.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Urruticoechea, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Este país es una chacota" [artículo] Andrés Urruticoechea. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile